

Reseña de: Oscar Horta. *Un paso adelante en la defensa de los animales*. 2017. España. Plaza y Valdés Editores

ISBN: 978-84-17121-04-4

Resumen

Un paso adelante en la defensa de los animales puede ser enlistado en el género ensayo. La virtud que sobresale este texto es la de tratar el tema de la sintiencia animal de una manera sencilla, didáctica y seria. Oscar Horta cumple con la exigencia de traducir un lenguaje filosófico a uno cotidiano, y filosofa sobre una cotidianidad que nos puede pasar desapercibida, la misma que merece replantearse.

En este texto encontramos vertida gran parte de la reflexión que el filósofo ha desarrollado en sus trabajos académicos, así como en su blog “Ética más allá de la especie”, desde hace ya varios años.

Los apartados están hilvanados en un orden tal que sólo es interrumpido para pensar los dilemas de los que nos veremos obligados a asentir, según el sentido común y el peso de los datos y argumentos allí expuestos, y cuya sencilla severidad se hace difícil de rebatir.

Introducción

Cuando pequeño, mi madre me sorprendió maltratando un saltamontes. Con su voz serena, mi madre me dijo que “los animales también sienten”. Recuerdo que me molestó un poco su postura pues arruinaba mi juego, el que jodía (en serio) a ese animal. Con lo

lastimada que estaba mi víctima, le arrojé a un lote baldío al lado de mi casa; llegó a la corteza de un árbol de manzanas de cuyas grietas salió un lagartijo que lo capturó con su hocico. Para mi sorpresa, sentí un impulso inmediato por ayudar al saltamontes... acción que no pude realizar por lo alto de la barda que dividía el baldío de mi casa. Extraños y breves episodios que cambiaron mi forma de percibir a los otros animales.

En ese breve lapso hubo algo que cortocircuitó lo racional de mi juego cruel (lo normal, lo legítimo), algo que me precedía y que procedía, algo difícil de poner en palabras para un chico tan bien enseñado sobre lo culturalmente posible al momento de interrelacionarse entre animales humanos y no humanos.

El libro que nos presenta el filósofo español y activista antiespecista, Oscar Horta, justifica en extenso esta misma idea: la sintiencia animal, supuesto que podría parecer tan elemental que resultaría risible de entrada, pero cuyo despliegue argumentativo hace colisionar nuestra normalidad, que nos preguntemos por “eso” que precede a nuestra indiferencia para con lo otro animal, encararlo, asumirlo; y que, al replantearlo, bien podría cambiar nuestra forma de percibir a los otros animales y, ¿por qué no?, empezar a defenderlos.

En la parte introductoria de este libro, Oscar Horta nos cuenta la historia de Teresa, una vaca que intenta escapar de una granja industrial de Sicilia en el 2011, y que en su huida se lanza a nadar al mar de Santa Teresa de Riva (de allí el nombre de la vaca), siendo re-capturada para ser asesinada. Teresa llamó la atención de los medios de comunicación, y fue así que se inició una campaña que involucró a activistas y personas en general para salvarle la vida. Objetivo que se cumplió.

Lo que llama la atención de nuestro autor es la empatía con las que las personas comienzan a ver a otros animales, tal vez con una simpatía inédita; fenómeno que posibilita que crezcan en cantidad las organizaciones que apoyan las causas animales, así como el incremento en el número de publicaciones, libros y sitios web sobre cuestiones animales.

De igual manera, el activista trata de desmentir el cliché de que la defensa de los otros animales se deba a una preocupación sentimentaloides; defender a los animales es, de hecho, una cuestión seria y justa, como la causa de quien defiende a las mujeres o a los niños de cualquier forma de abuso. La razón para defenderles es la misma para defender a otros animales: el sufrimiento. “El dolor siempre es dolor” (p. 16), nos dice el filósofo español, y es que el sufrimiento no sólo es malo para los humanos, lo es “para cualquier ser que lo padezca (ídem)”. Lo anterior nos hace pensar que podemos defender a los animales y que no somos los únicos con esta convicción.

En el *capítulo primero*, Oscar utiliza la cinta *El planeta de los simios* para cuestionarnos si pertenecer a una especie distinta a la propia justifica tratar de manera desventajosa a las demás (los humanos del filme son encerrados, esclavizados, explotados del mismo modo en que utilizamos a los simios en la vida real).

Si asentimos en que el trato de los simios a los humanos es injusto, entonces estaremos en posición para notar que, al igual que los simios del filme, los humanos hacemos una división desventajosa entre nosotros y el resto de los animales, ello porque “queremos pensar que somos especiales y estamos aparte” (p. 20). Situación que consideramos normal, sin importar lo

abusivos que podamos llegar a ser. Como discriminar a los humanos por su color de piel es racismo, y es sexismo discriminarlos por su sexo, entonces discriminar a alguien por pertenecer a una especie diferente a la humana debe denominarse como especismo. Ahora no sólo se nos muestra que hay una división desventajosa, se nos hace saber que hay una palabra para nombrarla, y que esta ha sido incorporada oficialmente al Diccionario de la Real Academia de la Lengua desde el 2017.

En tanto que normal, el especismo cuenta con diferentes argumentos para justificar el conservar intactos sus privilegios, pasando por encima del resto de las especies, a saber: somos más inteligentes que cualquier otro animal, más poderosos, nos es natural esta ventaja, lo justifican las tradiciones, somos los elegidos, los únicos con dignidad, alma, o con un valor intrínseco; prejuicios todos que contienen en sí mismos la posibilidad de discriminar animales humanos y no humanos por igual. Estos argumentos están pensados para que los animales queden en inherente desventaja, las condiciones han sido puestas a modo de ser cumplidas por gran parte de los humanos (aunque no por todos, como bebés o personas afectadas de sus facultades mentales).

Aunque se haya hecho breve mención en líneas anteriores, en el *capítulo segundo* se pone en relieve una de las razones principales para ampliar nuestro círculo moral e incluir al resto de las especies: sentimos placer y dolor.

Para dejar de lado las suspicacias que suele provocar la defensa de los animales, Horta cita la declaración sobre la consciencia de Cambridge, emitida en el 2012 por representantes del ámbito de las ciencias, según la cual “Todos los mamíferos y aves, y otras muchas criaturas, entre los que se encuentran los pulpos¹” tienen consciencia, es decir, muchas especies poseen la capacidad de sufrir y disfrutar. Poseer la capacidad de sufrir y disfrutar implica que se puede ser dañado o beneficiado. Si otros animales son capaces de estas experiencias, entonces existen buenas razones para no dañarles.

Si el problema es causar dolor a los animales, entonces parecería válido preguntarse si es ético matar animales sin causarles dolor. El activista afirma que de cualquier manera en que se les mate, el sufrimiento estará siempre presente, matar sin dañar es imposible pues se priva de todas las experiencias positivas que un animal pueda tener en su tiempo “natural” de vida.

Retomando el recelo que el tema despierta, si nos preguntamos cómo podríamos saber que otros animales sienten, la respuesta es sencilla: no hablar como los humanos no es sinónimo de no sentir. Las acciones de otros animales, sus movimientos y voces son indicativos de su sintiencia. Para ser un poco más específicos, si los animales poseen un sistema nervioso con un órgano central (cerebro) desarrollado, entonces experimentan lo que les ocurre.

A pesar de lo amable de la redacción, en general, al llegar al *capítulo tercero* la lectura se torna dificultosa. El autor describe el sufrimiento cotidiano que les hacemos padecer a millones de animales cada día, en diferentes ámbitos, por diferentes motivos, como el entretenimiento (caza, la pesca deportiva, circos, delfinarios, caballos y perros de carreras); la alimentación, la vestimenta, etc. Prácticas que son defendidas desde el derecho al sano entretenimiento, la tradición o la conservación ecológica. Prácticas de las que no me extenderé más en estas líneas, ello en parte (como recién lo mencioné) por lo arduo que resulta asimilar estos datos.

Tal vez el dilema más representativo de todo el libro lo encontremos en el *capítulo cuarto*, donde se menciona *El botón rojo*. Por toda la ciudad han sido colocados infinidad de botones rojos, cada vez que presionamos uno de esos botones obtenemos una sensación agradable. Lo escabroso de tal acción es que cada vez que por cada vez que uno de esos botones se presiona, un animal sufre intensamente o muere. Podemos no comprender de bien a bien a lo que se hace referencia con este dilema, y, en teoría, afirmar que estaría mal presionar esos botones (pero presionarlos varias veces al día).

Si convenimos en que no es aceptable infringir sufrimiento a ningún animal, entonces sería consistente evitar consumir productos de origen animal, cada vez que consumimos este tipo de productos, equivaldría a presionar uno de esos botones rojos. Hay personas que han elegido no consumir estos productos, para no tener problemas de salud, como cáncer o diabetes. Sin embargo, la razón más válida para evitar el consumo de estos productos es el sufrimiento y muerte del animal.

Otro de los razonamientos que nos dejan sin aliento es “el costo real del sufrimiento”. Aquí sus implicaciones: si suponemos que un pollo vive 45 días (en condiciones deplorables), tomando en cuenta que puede llegar a vivir hasta diez años, y si asesinamos a ese pollo para repartir su cuerpo entre 5 personas, entonces, cada persona estaría costearo 9 días de sufrimiento de ese pollo, quitándole, a la vez, 2 años de vida c/u (aproximadamente). Si cada porción de ese pollo equivale a 24 bocados, entonces ese pollo ha tenido que sufrir 9 horas en una granja por cada bocado.

El veganismo es la propuesta que Oscar Horta coloca sobre la mesa para dejar de dañar a los animales. Aunque la alimentación sea la forma más visible del veganismo, este supone no participar de ninguna práctica que involucre animales (dejar de presionar los botones rojos), y su impacto es significativo pues además de divulgar el mensaje de que es posible vivir sin productos de origen animal, y hace que las personas cuestionen el especismo.

Aunque se piense que esta postura política es una causa perdida, el filósofo cree que los pequeños cambios individuales van haciendo la diferencia cuando se suman a las acciones de otras personas.

En el *capítulo quinto*, Horta explora y responde a los cuestionamientos que más comúnmente se anteponen para tratar de desacreditar a quienes han tomado la decisión de no contribuir más al sufrimiento animal. Prejuicios varios como lo insustituible del sabor de la carne o lo dañina que la dieta vegana puede ser, u otros falsos dilemas como “la isla donde sólo hay animales para comer”, o el comparativo leones-humanos, etc., intentos todos de justificar prácticas inmorales de las que queremos inhibir la culpa o para dejar de pensar en las funestas consecuencias de nuestros hábitos.

Finalmente, en el *capítulo sexto* se nos invita ya no sólo a dejar de participar del sufrimiento animal, se nos llama al activismo animalista individual y colectivo; a unirnos a grupos para tener un mayor impacto, a hacer publicaciones, dar charlas, salir a repartir folletos, escribir, difundir algún tema relacionado, inventar recetas veganas, poner mesas informativas, hacer videos, organizar eventos, a apoyar a los animales que no son “domésticos”: a cuestionar el especismo.

Al enfocarnos en la raíz del problema, habrá cambios no sólo en la percepción moral, sino en el plano legislativo, se protegerá a los animales desde las leyes, se les concederán derechos, aunque no se les exijan obligaciones (como sucede con algunos humanos). Esta lucha beneficiará a los animales que son discriminados hoy, pero también a los animales que vendrán, cuando ya no estemos acá. El especismo “no es intocable (...) es posible construir una alternativa mejor” (p. 196).

A manera de cierre

Como se mencionó en las líneas primeras, *Un paso adelante en la defensa de los animales* cumple con muchas virtudes, las cuales convergen en una sumamente deseable: la sencillez. Este tipo de acabado, a su vez, se traduce como una posibilidad (igualmente deseable): la de llegar al mayor número de personas posible, personas que tal vez aún no se han dado cuenta de lo han estado financiando cada que adquieren algún producto o servicio que involucre el sufrimiento animal, y si de desear se trata, valga pues el deseo de que haya, en cada lector(a), esa incomodidad de quien ve cuestionada su lógica, su racional y normal manera de interactuar con otras especies; sus hábitos y privilegios, y que este texto le pueda cortocircuitar la cotidianidad (como otrora las palabras de mi madre), y que actué en consecuencia, considerando el arsenal argumentativo y conceptual que Horta ofrece para frenar el daño a los animales, y más aún, para defenderlos.

Bibliografía

Horta, O. (2017). *Un paso adelante en la defensa de los animales*. España. Plaza y Valdez Editores.

Low, P. (2012). *Declaración de Cambridge respecto de la conciencia*. <https://es.scribd.com/document/328405686/Declaracion-de-CAMBRIDGE-Sobre-La-Conciencia-Animal> (última consulta: 21.05.2018)

Notas

1. Documento disponible en: <https://es.scribd.com/document/328405686/Declaracion-de-CAMBRIDGE-Sobre-La-Conciencia-Animal>

Fernando Luna Hernández

Centro de trabajo: Facultad de Psicología
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
lunaefher@hotmail.com